



LA PALABRA VIVIENTE DEL DÍA POSTRERO

Usted también puede obtener información de este
y otros mensajes por Internet en la página Web

www.manaescondido.com

William Soto Santiago

Muchas gracias por vuestra amable atención, y pasen todos muy buenas noches. Dejo con nosotros nuevamente a Félix Caro para continuar. Y estaré con ustedes nuevamente el domingo próximo en la mañana y también en la tarde. A las 10:00 de la mañana, y luego a las 3:00 de la tarde. Pero a través del satélite Galaxy VII, canal 11, estaré con ustedes todos los días, todas las noches, desde las 7:00 de la noche, hasta las 12:00 de la noche, hora de Puerto Rico.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde. Y con nosotros nuevamente Félix Caro para continuar y finalizar en esta noche esta actividad.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos.

“LA PALABRA VIVIENTE DEL DIA POSTRERO

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye,
diga: ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera,
tome del agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

el Día Postrero tendrá la Palabra viviente. Será el Espíritu Santo, el Verbo, en Su Angel Mensajero, llevando a cabo la Obra del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino en Su Angel Mensajero, que es el Profeta Mensajero de la Dispensación del Reino.

Y ése será el único que entenderá estos misterios divinos correspondientes al Día Postrero, a la Dispensación del Reino y a la Edad de la Piedra Angular; es únicamente por medio de él que serán abiertos y entendidos luego por la Iglesia del Señor Jesucristo.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.”

Es una bendición grande para toda persona que pertenece a la Iglesia del Señor Jesucristo vivir en el Día Postrero, porque es el tiempo en donde Jesucristo, por medio de Su Angel Mensajero, le estará dando a Su Iglesia a conocer todas estas cosas que deben suceder; y estará así la Palabra viviente en el Día Postrero siendo manifestada, siendo cumplida, siendo traída a vida, a cumplimiento, como Dios lo ha prometido.

Y así es como para el Día Postrero, por medio de Su Angel Mensajero, Jesucristo estará trayendo a vida, a cumplimiento, Su Palabra prometida a Su Iglesia. Y así como en cada edad y en cada dispensación el Angel Mensajero y el grupo que creyó su Mensaje fueron la Palabra viviente manifestada en carne humana; así lo será el Angel del Señor Jesucristo y los que estarán recibiendo Su Mensaje en el Día Postrero. Serán cartas abiertas y leídas por todos los hombres, serán la Palabra viviente del Día Postrero: el Angel del Señor Jesucristo con los escogidos, los Primogénitos de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo; en donde Cristo estará revelándose, manifestándose, en el Día Postrero, en el cual ya nosotros estamos viviendo.

“LA PALABRA VIVIENTE EN Y DEL DIA POSTRERO.”

Ha sido para mí un privilegio estar con ustedes en esta ocasión, dándoles a conocer la Palabra viviente en y del Día Postrero. Es esa la promesa que ha sido hecha por Dios para Su Iglesia, para el Día Postrero.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes, y sobre mí también, y se materialicen en cada uno de ustedes y en mí también las promesas que Jesucristo ha hecho para nosotros, ha hecho para Su Iglesia, en éste y para este Día Postrero.

LA PALABRA VIVIENTE DEL DIA POSTRERO

Por William Soto Santiago

26 de enero de 1996

Cayey, Puerto Rico

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes y televidentes por Galaxy VII, canal 11, y también por Cable BuenaVisión y demás canales de televisión en los diferentes países. Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también.

En esta ocasión quiero leer en San Juan, capítulo 1 y verso 1 en adelante, y dice así:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan (o sea, Juan el Bautista).

Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

El verso 18 de este mismo capítulo 1, dice, y también el 15 y 16:

“Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla. Nuestro tema para esta ocasión es: **“LA PALABRA VIVIENTE DEL DÍA POSTRERO.”**

A través de la historia bíblica encontramos que Dios ha hecho promesa para cada edad y cada dispensación. Y a través de la historia bíblica podemos ver que Dios cumplió toda promesa que El hizo para cada edad y dispensación que ya ha pasado. La Palabra se hizo carne, se hizo vida, vino a vida, vino a cumplimiento en cada edad y en cada dispensación del pasado, la prometida para cada edad y dispensación del pasado.

Cuando Dios prometió que libertaría al pueblo hebreo; una promesa que le hizo a Abraham, antes de Abraham tener hijo, antes de Abraham tener a Isaac, en el capítulo 15 del Génesis, encontramos aquí la promesa hecha por Dios a Abraham. Dice:

“Entonces Jehová dijo a Abram (aún todavía no le había sido cambiado el nombre): Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.”

Y Abraham todavía no tenía a su hijo Isaac, ni aún había sido cambiado su nombre ni el nombre de Sarah. Sigue diciendo:

“Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo.”

También nos habla del juicio que él traería sobre la nación que tendría oprimida a la descendencia, a la simiente de Abraham.

“...y después de esto saldrán con gran riqueza.”

O sea, después que el juicio divino haya caído sobre esa nación, después que Dios los haya juzgado y haya colocado sobre ellos sus juicios divinos; entonces saldrá libre la descendencia de Abraham.

Sigue diciendo... *que “saldrán con gran riqueza.”* Nadie sabía cómo un pueblo esclavo saldría con gran riqueza; pero eso sería dado a conocer al instrumento que Dios tendría para ese tiempo de la liberación; pues para el tiempo de la liberación, en donde Dios

capítulo 22, versos 8 al 9, y dice así:

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.”

Ahora, aquí es la segunda ocasión en que el Angel del Señor Jesucristo rechaza la adoración que Juan quería ofrecerle. ¿Y por qué Juan quiso adorar a los pies del Angel del Señor Jesucristo? Porque vio la Palabra viviente en y del Día Postrero, manifestada en el Angel del Señor Jesucristo; vio que en el Angel del Señor Jesucristo se estaban cumpliendo las promesas del Día Postrero; vio que en el Angel del Señor Jesucristo estaba el mismo Espíritu Santo, el mismo Espíritu de Dios que había estado en los profetas del Antiguo Testamento, y que había estado en Jesús de Nazaret, y que había estado en los siete ángeles mensajeros.

Ahora, aquí en el Angel del Señor Jesucristo estaba en una porción mayor que la que estuvo en los profetas del Antiguo Testamento y de la que estuvo en los apóstoles y en los siete ángeles mensajeros.

Ese mismo Espíritu que estuvo en Jesucristo, estaba ahora en Su Angel Mensajero; y era el Espíritu Santo cumpliendo las promesas del Día Postrero, y siendo así la Palabra viviente en y del Día Postrero, manifestada en Su Angel Mensajero, para traer al pueblo de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo, toda revelación divina y todo cumplimiento de las promesas divinas correspondientes al Día Postrero; pues será por medio de Su Angel Mensajero que Jesucristo estará hablándole a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta final.

Por eso lo que Cristo dijo: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas,”* lo cual promete en Apocalipsis, capítulo 4, con esa Voz de Trompeta; en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, lo cumple por medio de Su Angel Mensajero, al cual Dios ha enviado para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto. Porque siempre Dios ha usado a un hombre para cumplir Sus promesas en cada edad y en cada dispensación.

Y para el Día Postrero las promesas correspondientes son dadas a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo y son confirmadas a través del Angel del Señor Jesucristo; y así la Iglesia del Señor Jesucristo en

Iglesia del Señor Jesucristo por Jesucristo a través de Su Angel Mensajero; y por medio de Su Angel Mensajero Cristo estará llevando a cabo la Obra del Día Postrero, del Día final, la cual El ha prometido; la cual llegará a su cumbre con la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Cristo confirma a Su Iglesia Su Palabra por medio de Su Angel Mensajero trayéndola a vida en medio de Su Iglesia. Y así es como, para el Día Postrero, veremos la Palabra viviente en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así como fue vista la Palabra viviente de cada edad, manifestada en la Iglesia del Señor Jesucristo a través de cada ángel mensajero, al cual Jesucristo en Espíritu Santo usó y cumplió las promesas de cada edad; y así como fue vista la Palabra viviente, el Verbo hecho carne, dos mil años atrás en la Persona de Jesús de Nazaret, y fue por medio de El que las promesas mesiánicas fueron cumplidas en medio del pueblo hebreo y al pueblo hebreo; aunque el pueblo hebreo así no lo entendió; pero con todo y eso fueron cumplidas esas promesas.

Y ahora las promesas para la Iglesia gentil en el Día Postrero serán confirmadas en y a través de Su Angel Mensajero, al cual estará usando el Espíritu Santo; el cual viene con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo; en el cual estará la Palabra prometida velada y luego revelada a través de... la Columna de fuego estará velado en él y estará revelado a través de él. Jesucristo estará velado en él y revelado a través de él, en medio de Su Iglesia gentil en el Día Postrero.

Y así la Palabra viviente en y del Día Postrero será manifestada en la Iglesia del Señor Jesucristo, para nuestra preparación, para ser transformados y raptados en el Día Postrero.

“LA PALABRA VIVIENTE EN Y DEL DIA POSTRERO.”

Hemos visto en esta noche este misterio de la Palabra viviente del Día Postrero y en el Día Postrero siendo manifestada. Por esa causa fue que Juan el apóstol, en Apocalipsis, capítulo 19 y verso 10, se postró a los pies del Angel. Dice:

“Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”

Esta fue la ocasión en que Juan el apóstol se postró ante el Angel del Señor Jesucristo; y luego nuevamente lo hizo en Apocalipsis,

libertaría al pueblo hebreo, en donde Dios le cumpliría esa promesa dada a Abraham, Dios para cumplir esa promesa tendría un hombre, un profeta, a través del cual El vindicaría, El confirmaría, esa promesa al pueblo hebreo; promesa dada para el pueblo hebreo, dada a Abraham, el padre de la fe.

Ahora, siempre para Dios cumplir Su promesa, para Dios confirmar Su promesa a Su pueblo, siempre ha enviado un hombre para ese tiempo, para esa edad o para esa dispensación, en el cual y a través del cual esa Palabra prometida ha estado siendo cumplida.

Ahora, miren ustedes, Dios le habla del tiempo también en que estará el pueblo hebreo esclavizado. Le dice: *“Y será oprimida cuatrocientos años.”*

Y también le dice a Abraham: *“Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.”*

Le señala en la generación en que ellos regresarán a la tierra donde estaba viviendo Abraham.

Aquí también es el momento en donde Dios hace un pacto con Abraham; pues Abraham había colocado los animales partidos, pero las aves enteras, y uno a un lado - una mitad a un lado y otra mitad al otro lado, de cada animal, los cuales partió por el medio y colocó la mitad de un animal a un lado y la mitad de ese mismo animal en el otro lado. Luego Dios pasó por el medio de esos animales, de esos sacrificios, y ahí El hizo un pacto con Abraham. Esa es la forma en que se hacía un pacto en aquel tiempo.

Ahora, en ese pacto que Dios hizo con Abraham, vean ustedes, dice:

“Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.”

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

la tierra de los ceneos, los cenezeos, los admoneos,

los heteos, los ferezeos, los refaítas,

los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.”

Dios es el Dueño de toda la Tierra. *“Mía es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.”* Dice Dios (Salmo 24:1 - Ed). Y Dios puede darle la tierra a quien El desea dársela, porque todo el planeta Tierra es de Dios.

Ahora, aquí Dios está diciendo a Abraham: que a su descendencia El dará ese territorio. Y siendo Dios el Dueño original del planeta Tierra y de todo el Universo, El puede darle a quien El desea de Su propiedad; así como lo puede hacer cualquier persona que tiene una propiedad, él le puede dar a sus hijos un pedazo de terreno, o se lo puede dar todo; le puede repartir a diferentes personas. ¿Por qué? Porque esa persona es dueño de ese terreno.

Y el Dueño del Universo completo, incluyendo al planeta Tierra, es Dios. Y Dios prometió a Abraham que le daría a la descendencia de Abraham ese territorio; e hizo un pacto con Abraham de que le daría ese territorio. Así que lo mejor es que el pueblo hebreo herede lo que Dios le prometió.

Por esa causa cuando Dios libertó al pueblo hebreo por mano de Moisés (porque siempre ha usado un hombre para confirmarle su promesa para cada tiempo, para ese tiempo, para confirmarle la promesa de liberación), miren ustedes, les envió un hombre, un profeta.

Porque siempre la Palabra prometida para una edad o para una dispensación viene a un profeta, al Mensajero correspondiente para ese tiempo, y se hace carne en ese Mensajero; y viene a ser ese Mensajero la Palabra viviente de esa edad o de esa dispensación. En él está viviendo la Palabra prometida para esa edad o para esa dispensación.

Y por medio de esa manifestación de la Palabra traída a vida a través de carne humana y en carne humana, lleva a cabo la Obra prometida para ese tiempo; y los que son de Dios oyen la Voz de Dios.

Los que escucharon la Voz de Dios a través de Moisés, fueron bendecidos; los que rechazaron la Voz de Dios a través de Moisés, fueron maldecidos, y vinieron sobre ellos las maldiciones divinas, escritas en la Palabra de Dios.

Ahora, viendo que la Palabra viviente es cuando esa Palabra prometida se cumple, se hace realidad, nosotros a través de la historia podemos ver cada ocasión en que la Palabra prometida para cada edad y cada dispensación se hizo realidad, vino a vida, a través de carne humana y en carne humana, en el Mensajero correspondiente para ese tiempo, en medio del pueblo que tenía la promesa para ese tiempo; y en esa forma le fue confirmada a ese pueblo la promesa de Dios correspondiente a esa edad o a esa dispensación. Así ha sido siempre.

Encontramos que para el tiempo de Moisés fue a través de Moisés que Dios cumplió Su promesa, Su Palabra prometida al pueblo hebreo. Fue el cumplimiento de esa promesa en medio del pueblo hebreo a través de un hombre llamado Moisés.

todos los escogidos de Dios, están los nombres de todos los Primogénitos de Dios, de todos los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; están ahí escritos los nombres de todos los que han sido redimidos por el Cordero de Dios, por Jesucristo, en la Cruz del Calvario; por los cuales El ha estado haciendo intercesión hasta que entre el último de los escogidos de Dios.

Y luego la Obra de Intercesión de Jesucristo termina, y se presenta como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y toma el Título de Propiedad y lo abre en el Cielo; hace Su reclamo en el Cielo y luego lo trae a la Tierra en Apocalipsis, capítulo 10.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 10, el Angel fuerte que descende del Cielo con Su rostro como el sol, el cual es Cristo, envuelto en una nube, en esa Columna de fuego en la cual le apareció a Moisés y también a Saulo de Tarso, ahora al descender del Cielo en esa Columna de fuego, trae el Librito abierto en Su mano, el Título de Propiedad, para traerlo a Su Iglesia gentil en el Día Postrero, en la Venida del Reino de Dios, en la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino, en Su Iglesia, en donde los ministerios de Moisés y Elías, de los dos Olivos, aparecen siendo manifestados.

Y ahí es traído el Título de Propiedad a la Iglesia del Señor Jesucristo, y se lo come el Angel Mensajero de Jesucristo, y lo comparte con la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual también, al escuchar Su Mensaje y recibir Su Mensaje en su alma, y comerse ese Mensaje, se estará comiendo el Título de Propiedad; y así le son restaurados los derechos que Adán y Eva perdieron en la caída. Tanto a la Iglesia del Señor Jesucristo como a Su Angel Mensajero le son restaurados esos derechos para poder recibir una transformación de sus cuerpos en el Día Postrero, y los muertos en Cristo recibir su resurrección en cuerpos eternos.

Por eso es tan importante saber, conocer, que estamos viviendo en el Día Postrero, en el Día del Señor, el Día de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino con Sus Angeles, o sea, con los ministerios de Moisés y Elías, como fueron mostrados en el Monte de la Transfiguración; los cuales la Iglesia del Señor Jesucristo estará viendo y estará teniendo en su medio, en su seno, y estará recibiendo el beneficio de esos ministerios en el Día Postrero, para ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios y ser preparados para nuestra transformación y el rapto prometido para el Día Postrero.

La Palabra viviente en y del Día Postrero le es confirmada a la

Por eso es que en Efesios, capítulo 4 y verso 30, dice:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

Ahora, este Angel Mensajero del Señor Jesucristo es el que viene en el Día Postrero a la Iglesia del Señor Jesucristo, y luego irá al pueblo hebreo. Este Angel Mensajero es el Profeta Mensajero de la Dispensación del Reino, y viene en el Día Postrero, en el séptimo milenio, para traer el Mensaje del Evangelio del Reino, y así ser abierta la Dispensación del Reino y ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino; siendo llamados y juntados con y por el Mensaje del Evangelio del Reino bajo el ministerio de Moisés y Elías, de los dos Olivos; ministerios que en el Día Postrero estarán manifestados en el Angel que viene con el Sello del Dios vivo, que es el Angel del Señor Jesucristo.

Ese Angel del Señor Jesucristo viene en el espíritu y virtud de Elías por quinta vez, y en el espíritu y virtud de Moisés por segunda vez. Y en ese Angel Mensajero viene el Espíritu Santo manifestando nuevamente el ministerio de Jesucristo en el Día Postrero.

Y así es como Jesucristo en el Día Postrero, a través de Su Angel Mensajero, estará llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, a todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, para ser completado el número de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo; número que está ordenado por Dios desde antes de la fundación del mundo. No habrá ni uno más, pero tampoco ni uno menos.

Por eso es que el Cordero, Jesucristo, cuando fue hecho el llamado para que una persona se presentara ante el Trono de Dios y tomara el Libro de la mano derecha, de la diestra del que está sentado en el Trono, no aparecía ninguna persona digna, y tampoco aparecía nuestro Señor Jesucristo; porque El estaba en el Lugar Santísimo, en el Trono de Intercesión, haciendo intercesión por los últimos escogidos de Dios que recibirían a Cristo como su Salvador, y nacerían de nuevo del Agua y del Espíritu.

Y luego que ese número fuera completado, Jesucristo, el Cordero de Dios, saldría del Trono de Intercesión y se presentaría como el León de la tribu de Judá y tomaría el Libro de la mano derecha, de la diestra del que está sentado en el Trono, y lo abriría en el Cielo; así haría el reclamo de todo lo que redimió con Su Sangre preciosa, como Cordero de Dios.

Pues en ese Libro de los Siete Sellos están los nombres de

En él estaba sellada esa Palabra, esa promesa, y fue manifestada en él y a través de él. El fue la Palabra viviente de su edad y de su dispensación. El fue el hombre donde estaba la Columna de fuego, el Pilar de fuego, velado y manifestado, llevando a cabo la Obra correspondiente a aquel tiempo, y hablándole al pueblo hebreo el Mensaje correspondiente a ese tiempo, y trayendo la Palabra hablada de los juicios divinos que vendrían sobre el reino egipcio; palabras que fueron cumplidas cada una, luego de ser habladas, y así vinieron los juicios divinos sobre el reino gentil de Egipto en aquel tiempo; lo cual es tipo y figura de los juicios divinos que han de venir sobre el reino, sobre el imperio de la bestia, del anticristo, del hombre de pecado en el Día Postrero.

Ahora, viendo que por medio de un hombre Dios cumplió Su promesa al pueblo hebreo, y los libertó y los llevó hacia la tierra prometida; y luego por medio de otro hombre, llamado Josué, los introdujo en la tierra prometida; porque siempre Dios ha usado a un hombre, a un profeta, porque la Palabra viene siempre a los profetas de Dios.

Siempre es en un profeta en el cual se hace carne la Palabra prometida para la edad o dispensación correspondiente; y así es como el pueblo recibe la Palabra prometida siendo confirmada en ese tiempo, y así es como Dios lleva a cabo la Obra correspondiente a ese tiempo.

Las personas pueden ver a un hombre llevando a cabo una labor; pero si ese hombre es el instrumento de Dios para ese tiempo, a través de ese hombre lo que se estará llevando a cabo es la Obra que Dios prometió para esa edad o para esa dispensación.

Algunos lo malinterpretarán; siempre ha sucedido así. Pero siempre habrá un grupo de personas, aunque en algunas ocasiones ha sido un grupo pequeño, que lo recibirán y verán que la Obra que estará llevando a cabo no es la obra de un hombre, sino la Obra divina siendo manifestada a través de un hombre, la Obra divina prometida para esa edad o para esa dispensación.

Ahora, hay profetas mensajeros para edades y hay Profetas Mensajeros para dispensaciones. Un Profeta para una dispensación es mayor que un profeta de una edad. Una dispensación, encontramos en el pasado, que han tenido diferentes edades cada dispensación; pero solamente ha tenido un Mensajero dispensacional.

Por ejemplo, la Dispensación del Gobierno Humano tuvo muchos profetas; pero solamente tuvo un Profeta dispensacional, que fue Noé. También la Dispensación de la Promesa, que es la

dispensación donde Dios llamó a Abraham y lo colocó en una nueva dispensación; encontramos que tuvo diferentes profetas, pero solamente tuvo un Profeta dispensacional, que fue Abraham, el padre de la fe.

También encontramos la Dispensación de la Ley, la cual tuvo muchos profetas; pero solamente tuvo un Profeta dispensacional, el cual fue Moisés. Pero tuvo otros profetas como Samuel, también encontramos a Elías, a Eliseo, a Isaías, a Ezequiel, a Jeremías, a Zacarías, a todos estos profetas, hasta Juan el Bautista.

Por eso es que la Escritura dice: *“Los profetas hasta Juan profetizaron.”* O sea, los profetas de la Dispensación de la Ley hasta Juan profetizaron. Pero miren ustedes, Juan presentó a Cristo como el Mesías, y Cristo Jesús vino a ser el Profeta más grande de todos los profetas. Jesucristo aparece en la escena después de Juan el Bautista y vino a ser el Profeta dispensacional de la Dispensación de la Gracia.

Y luego, en esa Dispensación de la Gracia, Jesucristo ha enviado profetas, apóstoles también, pastores, evangelistas y maestros, para la perfección de Su Iglesia; hasta que la Iglesia llegue a la perfección, a la estatura de un hombre perfecto, hasta que llegue Su Iglesia, y cada miembro de Su Iglesia, a ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, con un cuerpo eterno y un espíritu teofánico eterno también; hasta que los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados.

Por eso es que en la Iglesia del Señor Jesucristo hemos tenido apóstoles, hemos tenido también profetas, hemos tenido pastores, hemos tenido evangelistas, y hemos tenido también maestros para la perfección del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Ahora, encontramos que todo esto ha estado en la Dispensación de la Gracia siendo manifestado. Y en la Dispensación de la Gracia encontramos que Cristo ha enviado siete ángeles mensajeros, que son los siete espíritus de Dios, o siete ojos del Cordero que recorren toda la Tierra; los cuales fueron mostrados también en Zacarías, capítulo 3, y también en Apocalipsis, capítulo 5, en donde aparece el Cordero con siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, pues son enviados por toda la Tierra, nos dice Apocalipsis, capítulo 5 y verso 6. Y en el capítulo 4 y verso 5, nos dice así:

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.”

Ahora, acá en el Templo están los siete espíritus de Dios; esto

séptimo milenio, en la Iglesia del Señor Jesucristo estará Cristo con Su rostro como el sol; pues estará como Rey de reyes y Señor de señores, El estará en Su Iglesia como el León de la tribu de Judá. Ese es otro de los símbolos bíblicos que representa a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores; pues Cristo es el León de la tribu de Judá, el Rey de reyes y Señor de señores.

También encontramos que para el Día Postrero tenemos la promesa apocalíptica de la Venida de los ministerios de Moisés y Elías, que son los ministerios de los dos Ungidos, los ministerios de los dos Olivos y de los dos Candeleros de Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, y de Zacarías, capítulo 4, verso 9 al 10.

Estos son los ministerios prometidos para el Día Postrero, los cuales Jesucristo estará manifestando en la Tierra; el Espíritu Santo estará operando estos ministerios en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en el Día del Señor.

Por eso aparecieron allí, en el Monte de la Transfiguración, Moisés y Elías; porque en la Venida del Reino de Dios en el Día Postrero, el Hijo del Hombre estará revelándose como Rey, o sea, con Su rostro como el sol, como Hijo del Hombre e Hijo de David; y estarán los ministerios de Moisés y Elías también ahí manifestados en la Venida del Reino de Dios, en la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino.

Y para esta Palabra ser vindicada o ser confirmada a Su Iglesia, Jesucristo en el Día Postrero dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.”* Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16.

Para el Día Postrero el Angel del Señor Jesucristo, que es el último Profeta Mensajero que Dios envía a Su Iglesia luego que ya han terminado Sus ministerios los siete ángeles mensajeros de las siete edades, Cristo a través de Su Angel Mensajero, al cual unge en el Día Postrero con Su Espíritu Santo, y aparece también en Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2, que es el Angel que viene con el Sello del Dios vivo clamando a los cuatro ángeles: *“...a los cuales se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciéndoles a ellos que no hagan daño a la tierra, ni al mar, hasta que no hayan sido sellados en sus frentes los siervos de nuestro Dios.”* O sea, a 144 mil hebreos que serán llamados, juntados y sellados con el Sello del Dios vivo, bajo el ministerio de este Angel del Señor Jesucristo, de este Angel Mensajero que viene con el Espíritu Santo; pues el Espíritu Santo es el Sello del Dios vivo.

la cabeza, es Cristo en Espíritu Santo la cabeza de Su Iglesia, el cual ha estado manifestado en cada ángel mensajero, guiando a Su Iglesia, y dándole a conocer las cosas que Ella debe saber en cada edad.

Y ahora, para el Día Postrero, la Iglesia del Señor Jesucristo debe conocer un sinnúmero de cosas que no fueron dadas a conocer en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil durante la Dispensación de la Gracia, las cuales solamente serían dadas a conocer - las cuales serían dadas a conocer únicamente en el Día del Señor, que es el Día Postrero, o sea, el séptimo milenio.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1, nos dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.”

Aquí tenemos la promesa de parte de Jesucristo de conocer todas las cosas que han de ser después de las que ya sucedieron en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, las cuales ya son historia.

Ahora, El promete dar a conocer a Su Iglesia las cosas que han de suceder en un nuevo Día dispensacional, las cosas que han de suceder en el Día del Señor, en el Día Postrero, en el séptimo milenio; cosas que están profetizadas en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, pero que no fueron abiertas al pueblo del Antiguo Testamento y tampoco al pueblo del Nuevo Testamento, bajo la Dispensación de la Gracia, pero Cristo ha prometido que serán abiertas para ser entendidas, ser conocidas a Su Iglesia en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; y en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino; y en un nuevo Día: el Día Postrero, el séptimo milenio.

Ahora, estas cosas que deben suceder, una de ellas y la mayor de ellas, es la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino, o sea, la Venida del Reino de Dios.

Y por esa causa en San Mateo, capítulo 17 y verso 1 en adelante, Jesucristo mostró a Pedro, Jacobo y Juan, en visión, la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino. El fue traspuesto o transportado en visión al Día Postrero, y fue visto Cristo con Su rostro como el sol. El sol es tipo de Cristo como Rey en Su Segunda Venida. Y aparecieron allí Moisés y Elías.

Allí está todo en miniatura, todo lo que ha de estar en la Venida del Reino de Dios, en la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino en el Día Postrero; pues para el Día Postrero, para el Día del Señor, para el

es en el capítulo 4, verso 5. Y en el capítulo 5, verso 6, los siete espíritus de Dios están en el Cordero; pues están en esos siete cuernos del Cordero, esos siete ojos que tiene el Cordero, cada uno en cada cuerno, son los siete espíritus de Dios enviados por toda la Tierra, los cuales son los siete ángeles mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, representados en los siete ángeles o pastores de estas siete iglesias de Asia Menor, presentadas aquí en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 11. Y dice así:

“Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.”

Estas siete iglesias con sus siete pastores, representan las siete etapas o edades por las cuales la Iglesia del Señor Jesucristo pasaría y sus siete ángeles mensajeros que Dios enviaría para cada etapa de Su Iglesia gentil: uno para cada etapa.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 4, también encontramos esos siete espíritus de Dios, y dice así:

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono.”

Esos siete espíritus, que son esas siete lámparas de fuego; que luego en el Cordero son los siete ojos, cada uno en cada cuerno del Cordero; que son, en la Iglesia del Señor Jesucristo, los siete ángeles mensajeros, cada ángel mensajero de cada etapa o edad de la Iglesia del Señor Jesucristo; en los cuales la Palabra viviente de cada edad fue confirmada, fue manifestada, a la Iglesia y en la Iglesia del Señor Jesucristo, por el Espíritu Santo manifestándose en cada ángel mensajero de cada etapa.

Ellos también y en ellos también encontramos que fue sellado, vino sellado, el Programa de Dios correspondiente a la edad en que Dios envió a cada ángel mensajero de cada edad.

En San Pablo, el primer ángel mensajero de la Iglesia gentil del Señor Jesucristo, vino sellado el Programa de Dios para los gentiles. Por eso San Pablo comprendió claramente la Obra divina correspondiente a los gentiles, y por medio de San Pablo Cristo fue revelado, manifestado; la Palabra viviente estuvo en él manifestada.

La Palabra prometida para los gentiles fue vivificada en y a través de San Pablo, y los gentiles la recibieron en su tiempo, allá en Asia Menor. Aunque San Pablo sufrió mucho, pero con todo y eso nació la primera etapa o edad de la Iglesia gentil. Y así la Palabra

viviente trajo los frutos prometidos para la primera edad.

Y así ha sido de edad en edad por medio del mensajero de cada edad de la Iglesia gentil; pues toda promesa divina hecha por Dios, por Cristo, a Su Iglesia, tiene que ser cumplida en Su Iglesia, por medio de un instrumento de carne, por medio de un mensajero de Su misma Iglesia, de la misma Iglesia del Señor Jesucristo; para así hacerse carne la Palabra, hacerse vida la Palabra, la Palabra prometida para esa edad, y así ser manifestada en Su Iglesia; y así esa Palabra hacerse carne también en cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo de esa edad.

Primero la Palabra viene al mensajero; y del mensajero, del profeta mensajero, pasa a la Iglesia, al pueblo, a cada miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Ya cuando ha venido al mensajero, ya está vivificada en Su Iglesia; y se va encarnando en cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo esa Palabra; y ese Mensaje se convierte en una realidad en la vida de cada hijo e hija de Dios, miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo. Y ellos proclaman ese Mensaje, y así siguen siendo añadidos a Su Iglesia, a la Iglesia de Jesucristo, los que han de ser salvos, los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, como fue en el libro de los Hechos, en donde Cristo iba añadiendo a Su Iglesia los que tenían que ser salvos, los cuales estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Esa es la forma en que la Iglesia del Señor Jesucristo va creciendo de edad en edad, hasta llegar al Día Postrero, en donde será completado el número de los escritos en el Libro de la Vida del Cordero, que son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

Y es en el Día Postrero donde ese Cuerpo Místico de Cristo es completado por medio de la Palabra viviente del Día Postrero llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, y siendo colocados en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que es la Edad correspondiente al Día Postrero, y la Dispensación del Reino es la dispensación correspondiente al Día Postrero, o sea, al séptimo milenio. Y así los escogidos, los Primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, son llamados, como dijo Jesucristo en San Mateo 24, verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos.”

La forma en que los escogidos de Dios, los últimos de los escritos en el Libro de la Vida del Cordero, de los Primogénitos de Dios que serán llamados y juntados en el Día Postrero, conforme a la

promesa divina, dice que serán llamados y juntados por medio de la Gran Voz de Trompeta bajo el ministerio de los Angeles del Señor, de los Angeles del Hijo del Hombre.

Ahora, los Angeles del Hijo del Hombre, de los cuales Cristo dijo también en San Mateo, capítulo 16 y versos 27 y 28:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino.”

Y para mostrarles la Venida del Reino de Dios y al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino con Sus Angeles, Cristo tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, seis días después de esto, y los llevó aparte a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. En el capítulo 17 de San Mateo nos presenta este gran evento, esta gran visión de la Segunda Venida de Cristo: la visión de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino, en el Día Postrero, en el Día del Señor.

Cristo allá, en esta gran visión, se trasladó al Día del Señor, o sea, al Día Postrero, al séptimo milenio; y mostró allí, en esta visión, todo lo que estaría siendo visto por la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, que es el séptimo milenio, y que es el Día del Señor; así como el sábado para el pueblo hebreo es el Día del Señor.

O sea, de los siete días de la semana, el séptimo día, el sábado, es el Día del Señor para el pueblo hebreo, el día que el pueblo hebreo guarda. Y ahora, el séptimo milenio, tipificado en el sábado, es el Día del Señor; o sea, es el séptimo milenio en donde la Venida del Reino es convertida en una realidad y el Hijo del Hombre viniendo en Su Reino con Sus Angeles y hablándole a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta que Juan escuchó en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, donde San Juan dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último.”

¿Y quién es el Alfa y la Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Y Juan fue traspuesto al Día del Señor, o sea, al séptimo milenio; y él escuchó esta Gran Voz como de Trompeta hablándole a él. Y Juan representa a la Iglesia del Señor Jesucristo, representada o encabezada en el Día Postrero por el Angel del Señor Jesucristo, así como estuvo encabezada por cada ángel mensajero en el cual estuvo el Espíritu Santo; pues es el Espíritu Santo